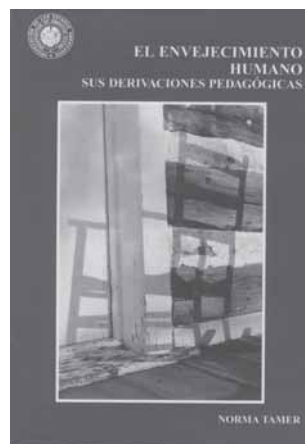


Reseñas bibliográficas

Tamer, Norma, 1995.

El envejecimiento humano. Sus derivaciones pedagógicas. Organización de los Estados Americanos (OEA), colección INTERAMER 51, Washington, EUA, 159 p.



Norma Tamer enfoca su investigación en las acciones socioeducativas y culturales orientadas a la atención de las personas de la tercera edad, e intenta responder a dos interrogantes: ¿es posible generar pautas educativas que acompañen y apunten al envejecimiento humano?, y si es así, ¿qué consecuencias se derivan con respecto a una educación en la vejez?

En su estudio, la autora analiza la situación en que se encuentran las personas mayores de 60 años desde varios aspectos vinculados con el envejecimiento humano. En la primera parte examina el tema de la salud en estrecha relación con el bienestar y la calidad de vida; también aborda el trabajo o quehacer, entendiéndolo como una proyección de la persona y una de las razones por las cuales la vida adquiere un sentido. El desarrollo humano se entiende como un permanente estar, marcado por diversas etapas, cada una de las cuales adquiere su propio significado, su sentido pleno, cuando son analizadas y explicadas desde la existencia particular de cada individuo como totalidad.

Más adelante la autora aborda el tema de la pedagogía y sus derivaciones en el proceso del envejecimiento individual, siempre inserto en un determinado contexto social, así como el papel que la educación juega junto con otras ciencias desafiadas por el envejecimiento social, haciendo un recorrido a través de temas fundamentales para

la persona humana, como la libertad, la propia existencia, el sentido de la vida y la transitoriedad en estrecha relación con el tiempo.

La autora caracteriza esta etapa de la vida de manera magistral, desde su propia concepción del envejecimiento, y propone una educación que apele a recuperar la dignidad humana en todo tiempo, espacio y circunstancia. En este sentido, nos habla de una educación de la conciencia ya que, según Tamer, en la medida en que el ser humano está más en contacto consigo mismo, con su centro, podrá responder ante las situaciones que se le presentan. En este sentido, afirma la necesidad de una educación centrada y pensada desde los valores, la libertad, la dignidad, la sabiduría y la autotranscendencia del ser humano, único camino posible para superar el paternalismo que atraviesa los programas y políticas dirigidos a los adultos mayores.

Para Tamer la educación tiene un significado muy importante en esta etapa de la vida, en la medida en que contribuye a la aceptación de la vejez, a la comprensión de su sentido propio y la búsqueda de nuevas y mejores formas de relación con uno mismo y con los demás. Para entender esto describe y desarrolla dos aspectos fundamentales para encontrar este sentido: el primero se refiere al “quehacer” personal, y está estrechamente relacionado con el segundo: el concepto que se tiene de sí mismo, es decir, la autoestima. De acuer-

do con la autora el trabajo cumple un papel primordial en los sentimientos de identidad y autoestima en las personas; la generación de ingresos es apenas una de sus funciones, pero no se agota en ella.

Finalmente la autora aborda el tema de las posibilidades educativas en la vejez, sus principios y criterios metodológicos, describiendo cuáles podrían ser los objetivos de un programa educativo que responda a las necesidades de las personas en esta etapa y que reconozca la individualidad, singularidad y unicidad de cada ser humano.

En las últimas páginas se ofrecen algunos prin-

cipios e ideas-eje para la organización de actividades educativas dirigidas a las personas de la tercera edad.

En suma, un libro que hace grandes aportes a la comprensión de la vejez y que debiera ser tomado en cuenta por quienes tienen la responsabilidad de diseñar y ejecutar las políticas dirigidas a las personas mayores.

Reseñado por *Gabriela Mier Martínez*

Díaz Dumenez, Lucio y Alejandro Reyes Córdoba (comp.), 2006.

Adultos mayores, ciudadanía y participación democrática
Centro de Capacitación y Desarrollo (CEC)
Santiago de Chile, 195 pp.



La obra reúne una serie de artículos de diversos autores interesados en la problemática general del envejecimiento y la vejez en América Latina y el Caribe. Sus argumentaciones van desde lo cultural hasta lo social y lo político, entendiendo que las personas adultas mayores deben conservar su autonomía, libertad y posibilidad real de participación democrática.

Es por esto que allí se abordan interesantes temas como: ciudadanía local, seguridad social, el maltrato del adulto mayor, comunicación social y envejecimiento, asociaciones, organizaciones y redes, representaciones sociales, derechos de la vejez, participación social y políticas públicas.

La riqueza de la publicación radica en que los distintos enfoques que allí se presentan invitan a la discusión sobre la manera en que es concebida la participación social y política de las personas viejas, los actores que se involucran en ella, y los

factores que la condicionan. En esa medida, no sólo es un importante aporte para los profesionales y técnicos dedicados a este tema de especial interés en el presente siglo, sino que conviene a todas aquellas personas y organizaciones que buscan lograr un “verdadero empoderamiento de las personas de edad”, para hacer de este grupo poblacional un actor social con capacidad de organización, interlocución y negociación. Es decir, un actor social capaz de entender y enfrentar los desafíos que se encuentran en los diferentes espacios de poder y de decisión, tanto a nivel de políticas como de distribución de recursos, para que no se les nieguen sus derechos ni se les limiten las posibilidades de disfrutarlos.

Reseñado por *Aura Marlene Márquez Herrera*

Aréchiga, Hugo y Marcelino Cerejido

(coord.), 1999.

El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas

Siglo XXI editores, UNAM, México, 124 pp.



Entre los desafíos que tendrán que enfrentar las sociedades actuales está el aprender a aprovechar las capacidades de los adultos mayores, el grupo de población que está aumentando con mayor rapidez. Hugo Aréchiga y Marcelino Cerejido, coordinadores de esta edición dedicada al envejecimiento, señalan en la introducción que la estructura demográfica está cambiando en todo el mundo: el grupo de personas viejas está aumentando a la par que ha ido disminuyendo el grupo de población de niños y jóvenes. Ante ello las interrogantes y los retos abarcan diferentes campos y estructuras de la sociedad: ¿por qué los humanos estamos viviendo más años?, ¿por qué envejecemos?, ¿qué mirada y qué lugar ocupan, y ocuparán, los viejos en la familia y en la sociedad?, ¿cuáles son las enfermedades, y su atención, que se presentan en la vejez?, ¿cuáles son y serán las necesidades de atención en servicios médicos?, ¿cómo lograr un envejecimiento activo, satisfactorio?

Teniendo como premisa que el estudio del envejecimiento es muy reciente, pero que seguramente tendrá un fuerte impulso, Luis Covarrubias y Marcelino Cerejido nos llevan a reflexionar, en los primeros dos capítulos, sobre las diversas investigaciones desarrolladas en este campo. Sorprende descubrir que la vejez no existe en los animales de vida silvestre, pues el inicio de la disminución de sus capacidades, el inicio de su vejez, los coloca en desventaja para vivir, sucumben al frío, al calor, a los depredadores... frente a estos hallazgos los autores se preguntan por qué no ocurre lo mismo en los humanos. Los avances médicos, las medidas de higiene, el tipo de relaciones que man-

tenemos y los cambios en las condiciones sociales han propiciado que más personas vivan a edades más avanzadas: la vejez es un fenómeno social, cultural, de nuestras sociedades.

La vejez, afirman estos autores, no es una enfermedad sino un fenómeno complejo en el que los procesos biológicos de construcción, destrucción y reparación de estructuras y funciones que se realiza continuamente en nuestro cuerpo y a lo largo de toda la vida, se alteran; se inicia cuando los mecanismos de reparación se van haciendo ineficientes. Los autores nos conducen por los vericuetos de los diversos estudios, presupuestos y enfoques que se han realizado para indagar por qué envejecemos. No existe una teoría completa, aún; sin embargo, los resultados apuntan a la existencia de un reloj en los genes, y de una relación estrecha entre los mecanismos metabólicos de nuestro cuerpo y la vejez. Pero ello no es rígido sino que responde y se modifica de acuerdo con las condiciones externas en las que se vive.

En el tercer capítulo, dedicado a la "Psicología del envejecimiento", Fanny Blanck nos introduce a los diversos aspectos de la condición mental en la vejez. Destaca la importancia de mantener una actitud de interés, el ánimo de seguir realizando actividades, el tener cuestiones de valor para el individuo que envejece, y esto, señala, es fundamental para seguir manteniéndonos vivos. Así mismo, nos hace pensar sobre las pérdidas, el duelo y la depresión, cuestiones comunes en la vejez, señalando la importancia de que ante la disminución de las facultades de los viejos, se miren, ellos mismos y socialmente, otras posibilidades y capacida-

des para continuar desarrollándose activamente como individuos y en lo social. Señala dos cuestiones que hay que cambiar y que contribuyen a la depresión en la vejez: el reducido papel que el viejo desempeña en la estructura tradicional de la familia, y el “síndrome de la invisibilidad”: el viejo parece no existir.

Los temas de la salud, enfermedad y medicina en el envejecimiento son abordados por Manuel Barquín en el cuarto capítulo. La realidad muestra que no todas las personas envejecen con la misma rapidez, y con la misma calidad, pues ello depende de la biología del individuo, de su estado mental y del medio socio ambiental. El autor describe y analiza los cambios, desde el punto de vista médico, que se producen en el individuo que envejece, y los cuales pueden resumirse en: 1) disminuye la respuesta inmunológica; 2) se hace más lenta la capacidad de restablecimiento a los equilibrios funcionales (por ejemplo ante un frío o calor excesivos cuesta más trabajo restablecer la temperatura corporal); y 3) disminuye la capacidad de recuperación ante una agresión. Estos cambios empiezan a surgir en la madurez, hacia los 25 a 30 años, lo que deja ver la importancia de las medidas preventivas que permiten retardarlos. En la lectura encontraremos una revisión y descripción de estas medidas, reflexiones importantes para

aquel que aspira llegar a vivir un envejecimiento satisfactorio, y que dichas en forma sintética serían: mantener una vida activa (física y mental), tener hábitos alimenticios saludables (el autor coloca una alerta roja con el cigarro, el alcohol y la obesidad), y practicar regularmente algún ejercicio no competitivo.

En el último capítulo Rafael Lozano y Julio Frenk refieren a los aspectos demográficos y a las enfermedades que se presentan en la población de ancianos. Usando datos de la sociedad mexicana, nos enfrenta a la revisión de los servicios de salud, en cantidad y calidad, que requerirá el crecimiento de este grupo de población.

En su conjunto, la diversidad de formación de los autores de esta antología aporta un rico abanico de reflexiones que se abren sobre el tema del envejecimiento humano y la longevidad, desde los campos de las ciencias biológicas, la psicología, la medicina y la demografía. Miradas que nos impulsan a pensar en nosotros mismos, y a buscar, complementar y reflexionar sobre otros aspectos sociales y educativos del envejecimiento poblacional, que se nombran pero que ya no se desarrollan en esta interesante obra.

Reseñado por *Esperanza Mayo Aceves*

